

## **Título del trabajo: “Preferiría no hacerlo...”: Algunas palabras sobre goce y género desde el psicoanálisis**

### **“I would prefer not to...”: Some words about enjoyment and Gender from psychoanalysis**

Mariano Acciardi

<https://www.marianoacciardi.com.ar>

<mailto:mariano@acciardi.com.ar>

Texto publicado en [Memorias del XI Congreso Internacional de Psicología - UBA](#)

#### **Resumen:**

Este trabajo forma parte de los avances de la investigación dirigida por el Dr. Pablo Muñoz, “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan”. En esta oportunidad intentaremos dar cuenta del modo en que es posible pensar el entrecruzamiento entre los discursos de Género y la política del psicoanálisis en lo respectivo a los diferentes modos de hacer-con lo imposible del goce. Se adoptan en el mismo ciertas perspectivas no necesariamente psicoanalíticas pero útiles para dilucidar las complejas relaciones entre género, goce y discurso de una manera compatible con la concepción del sujeto del psicoanálisis y por ende con consecuencias clínicas. En el seno de estas relaciones se analizan algunas concepciones contemporáneas que permiten dar cuenta de las relaciones entre tiempo discurso y Ley en la causación del sujeto.

#### **Palabras clave**

gocce género psicoanálisis discurso suspensión

#### **Abstract**

This work is part of the advances of the research directed by Dr. Pablo Muñoz, "Genesis, delimitation and transformations of the concept of enjoyment in the work of J. Lacan". In this opportunity we will try to give an account of the way in which it is possible to think about the intersection between the discourses of Gender and the politics of psychoanalysis as ways of “doing-with” the impossible of enjoyment. Some perspectives are adopted, not necessarily psychoanalytic but useful to elucidate the complex relationships between gender, enjoyment and discourse in a manner compatible with the conception of the subject of psychoanalysis and therefore with clinical consequences. Within these relationships, some contemporary conceptions are analyzed that allow elucidate the relations between time, discourse and Law in the causation of the subject.

#### **Keywords**

enjoyment gender psychoanalysis discourse suspension



### **“Preferiría no hacerlo”:** Algunas palabras sobre goce y género desde el psicoanálisis

Sobre la cita del escriba intentaremos en lo subsiguiente dar cuenta de una forma de pensar la importancia de las perspectivas de género respecto de la concepción del goce lacaniano. Este trabajo forma parte de los avances de la investigación dirigida por el Dr. Pablo Muñoz, “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan” a partir de la cual tomaremos el concepto de goce para establecer sus relaciones con las perspectivas de género y sus consecuencias éticas.

Los discursos de género -que es la manera en que a nuestro entender resulta más interesante nominarlos, es decir en plural- forman parte de un rico entrecruzamiento entre el tipo de lazo social cuyo paradigma es la social-democracia europea con el lazo social producto de la imposición del liberalismo norte-americano bajo la forma de neo-liberalismo en los países dependientes. Las perspectivas de Género, en el marco del psicoanálisis, como intentaremos argumentar, constituyen esencialmente un tema de la Política. En la época contemporánea, algunas izquierdas se han hecho eco, se han apropiado de dichos discursos, a pesar de no ser evidentemente algo detectable en su historia mediata, o al menos es sólo detectable a la manera de reconstrucción del pasado generado por la irrupción de lo que inquieta en el seno de los diálogos entre discursos. Hasta podríamos decir que en este sentido es casi una moda hacerse eco de lo que inquieta bajo su absorción reivindicativa formando parte de otro de los tantos “no” que se emiten como consignas en las marchas, lo que desvirtúa y vela la real subversión que el lugar de la mujer supone en el seno del patriarcado como una -si bien no la única- de las formas de los pactos que rigen nuestra cotidianidad desde las tinieblas inmemoriales.

Intentaremos por unos instantes poner en suspensión, a la manera del tiempo mesiánico, las consecuencias respecto de la universalidad que tiene todo discurso Amo, a fin de avanzar en la dilucidación de las relaciones del género, el goce y los discursos.

*“La verdadera paz se da sólo en la unidad teológica, en la superación del Conflicto. Puesto que ello es imposible, seguir persiguiéndola significa continuar la guerra”* (Cacciari M., 1989, p. 56). Una política contemporánea que no se ocupe de abolir las subjetividades, requiere necesariamente mantener la diversidad babilónica de los discursos a condición de evitar obturar aquello que inquieta en una bélica pretensión de universalidad y totalidad. La *Pax profunda* de la *Civitas Dei* no puede admitir la diversidad del amor. *“Suma Vanidad, en el mundo abandonado a la pax profunda, es querer ocultar la subjetividad-parcialidad del conflicto con la luz del Símbolo, con promesas de Morada”* (Ibid, p. 58). La *pax aparentis* es

el único recurso que le queda a la tierra pagana como instrumento para desterrar y desgarrar la guerra continua de las totalidades en que los imperialismos se mueven con dramática y espeluznante comodidad. Sin verdad, pero con aficción política, la diversidad y los diálogos de los singulares pueden constituirse en herramienta para rasgar la ontología de la guerra a la que occidente parece estar condenado. Su contrario, una paz profunda y verdadera basada en el *Ordnung*, no puede sino realizarse mediante el soterramiento de los demás estandartes y con ellos a quienes los portan en lo posible en fosas comunes que nunca sean descubiertas como sepulturas. El transcurrir de nuestra historia da sobrada cuenta del horroroso pasaje de un patético discurso de dominación a otro prácticamente sin solución de continuidad a pesar de algunos esporádicos y contingentes “errores” más o menos rápidamente “remediados” por estratégicas alianzas entre ejércitos, juristas, iglesias, civiles y medios para asegurar un modelo de dominación.

*Segismundo sólo puede manifestarse en lo “político” como “político”: afirmar su voluntad de poder contra la del padre* (Ibid., p. 30).

Es para una época algo del orden de lo imposible verse en cuerpo entero sino en las esquirlas de un espejo roto (Cacciari M., 2003, p. 26). La aporía de lo político, si puede haber tal cosa, consiste en la simultánea necesidad de su *deber-ser* orden con su no *poder-ser* consenso. La búsqueda de sentido en el seno de los discursos totalizantes es un camino que necesariamente en su recorrido taponar y disfraza aquello del orden de lo inquietante del sinsentido ubicable en algún instante, que, en su mismo movimiento, surge y desfallece. Es de notar que sin dudas ha habido heroínas que han hecho escuchar, mediadas por su voz, algo de esto inquietante destinado indefectiblemente a estallar saberes. El instante de la decisión, de la intuición irrumpe, parte en dos el *tempus fluens* de la vida, luego de lo cual el intento de dar forma a este fracaso siempre en ruinas fracasará sin dudas, una vez más, cuando se le pida dar cuentas de la repetición incesante de su fracaso. No es la intención lo que le interesa al psicoanálisis, sino, como indica Cacciari, “*la colisión sustancial que el acto ha provocado*” (Cacciari, M., 1989, p. 44) que da cuenta de ese resto eficiente que da lugar a la contingencia. El tiempo, una vez más en su discurrir de instantes hará lo suyo para la reabsorción de la Justicia en el derecho (Derrida, J. (1994), p. 49). Lo Nuevo requiere de la decisión y únicamente de ella para ser Ley y minar el terreno para su temporalización. Con la muerte del Símbolo, la potencia de lo que excede y resta determina si el ecosistema contemporáneo se orienta a la Guerra o a la diversidad. No es el derecho lo que hace a la Justicia, sino ese instante de irrupción, que recupera lo mesiánico y suspende la Ley, tal

como lo demuestra la perplejidad en la que el Amo queda ante la infernal reiteración del “preferiría no...” del escriba (Melville H, 2010, p. 6). Lo mesiánico es al mismo tiempo abolición y realización del “como si” y “el sujeto”. Permanecer en la vocación mesiánica no conoce el “como si” pues no dispone ya de semejanzas [ que lo guíen en la vida ]. “*Como no*” radical rescatado por Agamben de las epístolas paulinas, que pone en cuestión toda identificación o identidad posible. (2001, p. 33). Se produce una suspensión o inoperancia de la Ley y la nominación pero que no es equivalente a su abolición.

El presente para nos, los occidentales y cristianos, se encuentra situado como un punto, un instante como tal inaprehensible, entre un pasado y un futuro. Este modo de aprehender –o no aprehender– el tiempo y su experiencia fue heredado por la ciencia moderna en la cual la experiencia común es expulsada de su quehacer cotidiano y es relevada por “el caso” o “el experimento” según el hemisferio desde donde provenga la reflexión científica, siempre con vistas a la universalidad. “...*En su búsqueda de la certeza, la ciencia moderna anula esa separación y hace de la experiencia el lugar – el “método”, es decir, el camino – del conocimiento...*” (Agamben, 2001, p. 14). Una vez que la experiencia comienza a ser referida al sujeto de la ciencia, la misma queda expropiada de la fantasía, así como de su sombra, el deseo. Esto sin duda no es sin consecuencias en lo que refiere al goce. La idea particular de inconsciente del psicoanálisis según este último autor da cuenta de la irremediable crisis del concepto de experiencia moderna, ya que la atribución freudiana a un *Es* separa la experiencia tanto del yo como del sujeto. La operación lacaniana de situar aún en el *Es* una realidad de lenguaje ubica rápidamente su interpretación del freudismo por fuera de la psicología.

“*Cada concepción de la historia va siempre acompañada por una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella, que la condiciona...*” (Agamben, 2001, p. 131). Estamos capturados bajo la forma del tiempo como continuum puntual y homogéneo, espacial, concepción tradicional que empaña incluso al concepto marxiano de historia. “...*La incapacidad del hombre occidental para dominar al tiempo... ... Hallan su primer fundamento en esta concepción griega del tiempo como un continuum cuantificado de instantes puntuales en fuga...*” (Agamben, 2001, p. 135). La idea del instante, de ese puro límite entre el fin del pasado y el comienzo del futuro, da cuenta de esta inasibilidad radical de una experiencia del tiempo occidental y cristiano, - que es entre paréntesis utilizada positivamente por las promesas permanentes de un futuro mejor, tanto en la religión como en la política -, es ese tiempo que siempre es otro del que hablaba Aristóteles en la Física – No es casual que el

tiempo en tanto concepción geométrica sea una de las temáticas de su Física y no de su Metafísica -.

Se establece en una relación “tipológica”, una tensión que transforma pasado y futuro, tipos y antitypos, se trata de una cesura que divide la división misma entre los tiempos, introduciendo entre ellos un resto, una zona de indiferencia indistinguible en donde el pasado queda trasladado al presente y el presente extendido en el pasado. “...*La relación tipológica paulina expresa perfectamente este movimiento inversivo [tiempo del waw inversivo hebreo] : Es un campo de tensión en el cual los dos tiempos entran en una constelación que el Apóstol llama ho nym kairós, en donde el pasado (completo) vuelve a encontrar su actualidad y se transforma en incompleto, y el presente (incompleto) adquiere una suerte de compleción*” (Agamben, 2000, p. 79).

El tiempo mesiánico irrumpe discontinuando toda identidad, aún las de género sembrando el terreno para la cosecha de la diversidad. Su función pasa por minar totalidades, sembrar diversidad sin referencia a ningún *Ordnung* trascendente o divino, creando un nuevo peregrinar de las subjetividades contemporáneas sin sentido teleológico, la decisión y su orden, siempre débiles, caducos como las criaturas a las que se dirigen. Una especie de Redención entendida como recopilación de fragmentos siempre-fragmentarios (Rosenzweig F. ,1997), que nunca reconstruirán el paraíso perdido ni Paraíso alguno en ningún Final. En virtud de lo anterior afirmamos que las perspectivas de Género deben abordarse ineludiblemente a nivel de la Política del psicoanálisis, en ese preciso lugar en donde el psicoanalista es “menos libre (Lacan, 1958, p. 569). La carencia en ser como lugar desde donde se rige su política no es una excepción respecto de los discursos de Género. El psicoanálisis desde su política no puede adscribir a ningún discurso en donde lo que se ponga en juego es del orden del dominio del Poder/Saber. Aún las perspectivas pioneras en el trabajo en nuestro país, autodenominadas “ecológicas” o “Integrativa multidimensional” para el abordaje de las problemáticas de Género, específicamente la más urgente, la de la violencia, coinciden en que de lo que se trata es de esencialmente de una cuestión de “Abuso de poder” (Payarola, M.A. y otros en, 2017, pp. 77,78,129). Desde el psicoanálisis no podemos sino abordar esta problemática a nivel de los discursos o formas de lazo social. El discurso hegemónico de lo que en estas perspectivas se denomina “Patriarcado” es una forma de presentación más del discurso capitalista. Tal como excelentemente elabora Marcelo Romano (Ibid, p. 131), los estereotipos de género han sido conformados a partir de las modalidades en que la división sexual del trabajo se articula con los diferentes modos de

producción en las diversas épocas, el Capitalismo o los regímenes burocráticos de explotación. Los discursos imperantes en cada época intentan domesticar las condiciones de goce, en virtud de sus beneficios para las relaciones de producción, en donde se determina el tipo de abuso de poder legitimado socialmente que una sociedad y sus integrantes están dispuestos a aceptar.

Aquí el psicoanalista no tiene tanta “libertad” como cualquiera. Es la posición ética del psicoanálisis la que determina, a nivel de la Política, que necesariamente el discurso analítico no es ningún discurso Amo, lo que desde el inicio plantea la imposibilidad que el psicoanálisis adhiera a un discurso Amo como el patriarcado, lo que no quita que sea tomado como referencia en la combinatoria del lazo social contemporáneo.

A nivel de la estrategia, el psicoanálisis no puede dar cuenta sino de las dificultades de abordaje que la adhesión a una u otra perspectiva de género de parte de los coordinadores, terapeutas, trabajadores de las diversas disciplinas se generan. “*No se podría razonar a partir de lo que el analizado hace soportar de sus fantasías a la persona del analista...*” (Lacan, 1958, p. 569). Esto afecta sustancialmente, al estar tomados por un discurso amo respecto del cual el objetivo de trabajo es correrse todo lo que sea posible, tanto para los involucrados de cualquier dispositivo que pretenda tener perspectiva de género. En términos psicoanalíticos diríamos que es preciso que en el abordaje la eficacia de las condiciones fantasmáticas de los coordinadores o el analista esté puesta a un lado por un momento, para que un acto, eventualmente analítico pueda, por un instante, irrumpir y causar cambios en las posiciones subjetivas de los involucrados. Ese instante no puede sino ubicarse en la suspensión de las determinaciones simbólicas que hacen posible la emergencia de un sujeto en lo que tiene de incalculable. Es por ello que tomamos más arriba las coordenadas del acto mesiánico para ponerlas en relación con la transformación propia que puede tener lugar en el instante de producción de un sujeto que ocurre, eventualmente, en la suspensión de las identificaciones, contingentemente pero también irreversiblemente.

El mismo *ho nyn kairos* de Pablo respecto del tiempo puede dar lugar a cierta dilucidación, siempre parcial, como no puede ser de otra manera, de la siguiente cita:

*“Soy en el lugar desde donde se vocifera que “el universo es un defecto en la pureza del No Ser.*

*Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo.*

*¿Está pues a mi cargo? -Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro, ¿es pues el mío? la experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como lo creerían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del Otro si existiese: como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre Yo [Je], es decir creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos, y a Freud el primero: al pecado original” (Lacan J. 1960, p. 799).*

Enigmático como otros tantos, el párrafo da cuenta de un intento de pensar el goce en relación con la incompletud y la causación del sujeto operada por el lenguaje y coetánea a la producción de una impureza de no-ser. Una de las reacciones respecto de esta impureza de la que da cuenta el goce, tiene que ver con el intento de homogeneizarla a partir de significantes identificatorios y fantasmáticos, eventualmente de género. Son varios los elementos a través de los cuales puede reconocerse una extraña resonancia entre el tiempo de causación del sujeto, el modo de apertura/cierre del inconsciente, y el instante del acto con la manera que el acto mesiánico, si puede concebirse algo así, subvierte la Ley, la Identidad, y concibe este tiempo presente. Partiendo de esta idea particular de tiempo y del cuidadoso análisis que realiza del texto de Pablo, Agamben extrae una sorprendente conclusión del término *Aphorisménos* que utiliza él mismo para definir su vocación mesiánica y renuncia frente al llamado. No reconstruiremos aquí su recorrido, remitimos al lector al apartado de dicho nombre en su maravilloso libro (Agamben G. 2000, *El tiempo que resta, Aphorisménos*, p. 51), sin embargo recortaremos algunos elementos que nos permitan pensar este carácter de causación que otorga el autor al “resto” producto de una operación muy particular de división (corte de Apeles) sobre el tiempo que implica la llegada del mesías y la constitución de otro tiempo. *Aphorisménos* da cuenta de un carácter se-parado, del seno de su madre, de su pueblo, operando una suerte de suspensión la Ley y sus particiones nomísticas (judíos-no judíos/ en la carne-en el espíritu), de las que Pablo mismo se se-para como fariseo, excluyéndose o al menos no abarcándose completamente.

El género funciona también como un universal se-parador-unificador, en tanto significante identificatorio, que reparte funciones y dominios, da cuenta de determinaciones y condiciona fantasmáticamente la subjetividad. En última instancia funciona respecto de sí mismo como elemento que ilusoriamente otorga unidad al supuesto sujeto que lo porta y lo diferencia, se-para de los demás. El género siguiendo a Rita Segato consistiría en una experiencia de este modo fundante que organiza el mundo e incluso el mundo biológico (2003, p. 57). Es una decantación social que da cuenta de simples posiciones relativas que constituyen el registro



en el cual nos instalamos como “uno” en una trama de relaciones. Estas posiciones circulan y oscilan según las otras relaciones. Rescata la “movilidad de género” como característica por ejemplo de las religiones afro-brasileñas, cuyo estilo de sociabilidad es de los más igualitarios del mundo (Ibid, p. 58). Esta vertiente de la movilidad de los géneros que se inicia en los trabajos de Margaret Mead, dificulta la posibilidad de hablar de la mujer, ya que afirma la relatividad absoluta de las construcciones de género (Ibid, p. 67). Incluso siguiendo ciertas líneas que podríamos denominar Deleuzianas, el género se encuentra articulado de manera compleja y no determinista con el modelo de sexualidades nómades que tiñen el panorama contemporáneo. Justamente la crítica que usualmente se le presentan a dichos autores, partidarios del “nomadismo” es que dicha multiplicidad de géneros acaban en general fijándose en identificaciones. Desde el punto de vista psicoanalítico podríamos considerar dichas identificaciones de género como un modo más de procesar lo imposible del goce. Ciertas concepciones y militancia feministas, -que desde luego tienen el mérito de poner siempre en evidencia, denunciando, visibilizando los abusos de poder que tienen como objetivo reestablecer un *Ordnung* allí donde lo femenino resiste, resta-, producen discontinuidades y caídas de los Saberes-Poderes que se alinean a fin de dominar lo indomeñable del goce. Sin embargo, a fin de evitar un viraje del “tienen el mérito” a “lo han tenido”, es condición evitar la tentación de su revolución hacia un nuevo discurso Amo, es decir con pretensión de Universalidad, ya que de ser así no sería más que el reemplazo de un discurso amo por otro, de un *Ordnung* por otro, de un sistema de dominación por otro. El destino de toda pretensión de Unidad e invisibilización del conflicto, es generalmente derivar hacia formas de fascismo. Solo manteniendo la dit-mensión siempre impotente para reducir lo fragmentario del resto un discurso, eventualmente alguno de los discursos del feminismo, puede contribuir a la visibilización de los abusos que pone en juego la pretensión de Universalidad. Los totalitarismos e imperialismos han enarbolado frecuentemente el carácter de urgencia y de la necesidad de un cambio inmanente, para remitir una situación contemporánea como excusa para subsumir y aniquilar lo diferente en pos de la restauración de un Orden Ideal que en si mismo es imposible, llegando a paradojas bastante evidentes como el intento de constituir una democracia en el seno de un orden patriarcal, cosa imposible por su propia definición, y que necesariamente arrastra consigo las vidas y los espíritus de los diferentes que Uno mediante genocidios y aniquilaciones culturales de lo no-Uno. *“Una determinada cultura empieza por programar su propia reproducción, se instala eligiendo entre diversas invariantes del inconsciente, entre varias posibilidades, y al mismo*

*tiempo, imponiendo esa elección, programa su prolongación...*”(Pommier G.,2019, Pos. 1191). Para que un discurso de dominación no se constituya en un Saber, es precisa una suspensión de la pretensión de Universalidad, en ese punto preciso de la referencia de un sujeto a los discursos y la Ley ilustrado brillantemente por la infernal reiteración, “*preferiría no hacerlo*” para que los discursos de las feminidades no sean reabsorbidos en un nuevo discurso de dominación y con ello pierdan su radical eficacia de fragmentación de tales discursos. El psicoanálisis no puede sino adherir a lo fragmentante del resto a fin de no constituir reivindicaciones en doctrina, aún para sí mismo.

El género por si mismo, constituye un rasgo identificadorio, sin embargo es preciso alejarlo de su concepción “unificante”, acercándolo a su relación de “diferente” de ninguna identidad. Un acto creativo como “*una producción incesante e instantánea de accidentes milagrosos... [que] se sustraen a toda ley y a toda relación causal...*” (Deleuze G., Agamben G. y Pardo J.L., 2000, p. 103). Podría plantearse como algo cercano a la definición de Wittig de acuerdo a la referencia de Judith Butler (Butler J., 1999, p. 84), como una especie de hacer, pero un hacer instantáneo sin agente, sin un sujeto previo para no hacer sucumbir este hacer como dentro de la metafísica occidental de la sustancia bajo la forma moderna de un sujeto. La concepción del sujeto del psicoanálisis se opone a pensarlo como un agente de cualquier cosa. Es por esto que deberíamos resignarnos a perder el “hacedor” que podría cambiar un discurso de dominación por otro, pero allí el psicoanálisis no puede seguir al feminismo, ya que no sería conforme a su política cambiar un discurso Amo por Otro. En todo caso el psicoanálisis va a apostar al surgimiento de una contingencia en medio de las determinaciones significantes que eventualmente pueden producir un efecto sujeto y la creación de un “género”. En todo caso pretender la existencia de una sexualidad normativa por fuera de las determinaciones de poder de una época es una imposibilidad cultural y algo del orden de lo impracticable e inútil (Butler J., 1999, p. 94). Las identificaciones pueden servir para el ejercicio fantasmático de una sexualidad en el marco de las determinaciones simbólicas existentes, pero en tanto repetición, siempre puede dar lugar a la diferencia o bien acotarse al eterno retorno de lo mismo. “*La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo*” (Lacan, J. 1960, p. 807). En ese punto el psicoanálisis no apunta sino a la máxima distancia posible entre el Ideal y el objeto, en este sentido a que algo de la diferencia, de la contingencia se produzca. Que las relaciones de determinación simbólica son ineludibles respecto de la articulación del deseo no implica que algo pueda producirse como efecto por

fuera de ellas o no enteramente determinadas por ellas. Que la sexualidad y el género se construyan en el seno de relaciones de poder, no implica que no pueda filtrarse algo por sus fisuras que no apunte a la consolidación de dichas relaciones de poder, tal como parece desprenderse de la noción Foucaultiana de microfísica de poder (Foucault, M., 1979). Es altamente dudoso que las consecuencias del ejercicio de las relaciones de poder sean enteramente calculables como lo demuestran ciertas categorías que no cesan de irrumpir eventualmente inabsorbibles y que requieren un replanteo de fuerzas no siempre predecible. Es así que no podemos sino coincidir con la idea de Judith acerca del que el “ser” del género, si existiese alguno, es un efecto que bien puede ser objeto de un estudio genealógico con vistas a su deconstrucción. El género puede ser considerado como un hacer contingente e instantáneo, que no necesariamente concluye en identidad ni es remitible a un agente. ¿Por qué no podríamos preguntarnos que el género puede revelarse en diferentes actos contingentes del sujeto y no necesariamente de manera unívoca en cada uno de ellos? Plantear una univocidad con pretensión de unificación es reestablecer una metafísica de la sustancia relevada ahora por un nuevo sujeto unificado bajo un nuevo significante que lo representa acabadamente. Es sin embargo la proliferación de actualizaciones del género en múltiples actos contingentes sin duda un generador, -en marco de las determinaciones significantes y de poder de una época-, de significaciones de género que no implican univocidad y reabsorción de la eficacia de lo femenino que disrumpe respecto de cualquier discurso. Para ello es precisamente necesario poner el acento en la “contingencia” por sobre el carácter de “construcción” y evitar la ilusión de lo “construido” respecto del género, algo similar plantea Judith pero con el objetivo de aumentar la gama de configuraciones posibles de género acerca de lo cual no sabemos realmente cuál podría ser su utilidad en el psicoanálisis independientemente que ello podría ser un proyecto político (Butler J., 1999, 106).

## Bibliografía:

- Agamben G. (2000). *El tiempo que resta. Comentario a la carta a los Romanos*. Madrid: Ed. Trono, 2006. (Trad. Original: Il tempo che resta. Un commento alla Lettera ai Romani por Antonio Piñero)
- Agamben G. (2001). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: 2007 (Trad. Original: Infanzia e storia por Silvio Mattoni)
- Cacciari, M. (1999). *El misterio de la cosa*, trad. M. B. Cragolini, en Pensamiento de los confines, número 7, Buenos Aires, pp. 203-209.
- Cacciari, M. (2005). *Paraiso y naufragio. Musil y el hombre sin atributos*, trad. J. Pérez-Ugena, Madrid: Abada, pp. 25-29 y 67-77.
- Cacciari, M. (2017). *Drama y duelo*, trad. F. Jarauta, Madrid: Tecnos, 1989, pp. 19-77.
- Derrida, J. (1994) *Force de Loi, Le "fondement mystique de l'autorité"*, Paris: Galilée
- Deleuze G., Agamben G. y Pardo J.L. (2000). *Preferiría no hacerlo, Bartleby el escribiente de Herman Melville*, Valencia: Anagrama.
- Foucault, M (1979). *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta
- Kalmi Bolton R. (2009). *Soberanía y mesianismo. El gesto antikantiano en Giorgio Agamben*. En Centro de análisis e investigación política, Documento Nro 24. Santiago: Septiembre 2009.
- Lacan, J. (1958/2002). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En Escritos 2. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1960/2008). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En Escritos 2. México: Siglo XXI
- Melville H. (2010) *Bartleby, el escribiente*. Versión virtual recuperada de : <https://www.biblioteca.org.ar/libros/153234.pdf>
- Montalbetti M. (2016). *El más crudo invierno: Notas a un poema de Blanca Varela*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Pommier G. (2019). *Lo femenino, una revolución sin fin*, Trad. Vasallo S. Kindle Edition. Buenos Aires: Paidós.
- Payarola, Mario A. compilador. (2017). *Violencia masculina en la Argentina*. Buenos Aires: Dunkin ediciones.
- Roggero J. (2010). *Mesianismo, ontología y política en Giorgio Agamben* en: Instantes y Azares. Escrituras Nietzscheanas, 8
- Rosenzweig F. (1997). *La estrella de la redención*, trad. M. García-Baró, Salamanca,

Sígueme, 1997, selección pp. 43-46, 63-66, 355-369.

Segato, R.L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

